



El río es la vena abierta de la mala conciencia



Agua, 2018. Pío F.

hunque rondaba en ella, esta historia solo se cruzó en las páginas de Nona autora de *El Cielo*, publicada por Cuarto Propio— cuando llevaba un tiempo en Barcelona, antes de que naciera su pequeño Dante y con los consejos de Roberto Bolaño, vecino mediterráneo, en la maleta. Un año agitado, donde caían las palabras sobre las ramblas. Y aquí el Mapocho, en una esquina del mundo, sucio, lleno de mierda, de basura, neumáticos, ramas, espinas clavadas en los cuerpos que tropiezan con las mentiras que ni la muerte puede desatar por estar demasiado atadas.

En *El Cielo*, dice, las historias eran menos delirantes, más de intramuros. Y sus guiones televisivos (ahora con *“El Circo de las Alotriñas”*, de TVN), el oficio. Pero aquí el delirio se desnuda en el sexo, en la candidez, en la inocencia que enrostra el placer y el dolor, formando los muros que luego se desploman en la fiebre de la ansiedad.

Esta novela es muy interior, es el encierro que existe en ese ámbito incierto que hay entre la vida y la muerte. ¿Qué hay de eso, cuando la columna vertebral es la miseria del Mapocho?

Yo creo que la idea del Mapocho es como la idea de la mala conciencia de la ciudad y del país y de un tránsito hacia el descanso. Los muertos que cruzan el río, que van navegando por el río, buscan el mar como una forma de descansar del todo, de descansar como Dios manda, de terminar con todo. Y el río es una vena abierta adonde van a llegar nuestros muertos, nuestra cochínada, nuestros miedos, lo que no nos gusta. Sin embargo, lo tenemos ahí, al medio, partiendo la ciudad, lo cruzamos a diario y nos hacemos los leños. Y el río es hediondo, es cochino, así tiene todas. Pero está ahí, como un ánima en pena. Seremos los jaguares, pero tenemos un río de mierda. Y no hay mucho que hacer... ahora estamos tratando de taparlo, pero no sé qué va a pasar con eso. Es histórico que cada vez que se ha tratado de excavarlo o de darle un orden, alguna manera de contenerlo, se sale de madre...

No hay tierra ni turbias aguas que puedan esconder una muerte. Los vivos ven pasar el torrente y no imaginan, no sienten. Los muertos sí. En Mapocho, la novela que Nona Fernández (1971) acaba de publicar por Planeta, los espacios son confusos y la ausencia, así como el vértigo de la muchedumbre, se mezclan entre la Rucía y el Indio, dos hermanos amantes, sus padres separados por los velos de la historia y el viaje circular de la sangre, el agua, el fuego y la tierra.

Ximena Pío F.

Una mala conciencia que viene, al parecer, desde la fundación de la ciudad, porque no es gratuito que hayas insertado la historia de Lastarri y un Pedro de Valdivia que lo violenta...

Si es una conciencia que nos precede a todos, viene de antes de los españoles. Es el río como el testigo más fuerte, más fidedigno de la historia chilena.

Aunque le da la fuerza a la novela, solo aparece tangencialmente la historia del exilio, de las muertes más recientes sobre un Mapocho herido por el golpe de Estado del 73. En un país marcado por las desapariciones, ¿cómo surge esta historia?

La idea siempre fue contar la historia de la Rucía y el Indio, estos dos hermanos que se aman, incestuosos, que se han visto separados por una historia familiar. Y a partir de eso empezó a darme cuenta que esa historia tenía mucho que ver con la historia del país.

Cuando hablas del padre huérfano de hijos, en un país de huachos, hay un fondo de soledad tremenda. La madre también sufre con sus pesadillas, sus heridas, sus gritos...

Se desencuentran, se encuentran, viven llenos de culpas, de problemas y de roles, y pasan tupidos velos, como dice (José) Donoso, por toda la historia, pero en el fondo es una familia que vive aparentemente en forma normal, hasta que un hecho histórico viene a cruzar su vida. En la novela se plantean distintos sucesos históricos que han quebrado la vida de la ciudad y del país. El mago, que es el padre, deja de ser el mago y se transforma en Fausto. Pasa de contar los mitos fundacionales desde el hombre y la historia, comienza a contar los mitos de la historia oficial y a reinventar otros mitos mentrosos. La madre, que era absolutamente normal como tal, se transforma en una madre censora, que no les cuenta la verdad a sus hijos; que ella decide la verdad que los niños van a manejar, les niega al padre y les inventa una mentira en relación a su viaje.

Y es ahí, cuando tras el accidente toman conciencia de quiénes son... Una vez muertos... Esta vuelta a Santiago es una vuelta a pensar. Ellos tienen que pensar ahí para buscar su descanso en paz.

¿Cómo influye tu año en Barcelona, tu distancia de Chile? Podría decir que es estar entre el infierno santiaguino y el paraíso de la Cala Chica—donde crecen los personajes—, pero también está el cuento del aislamiento, uno está un poco apartado de los roles, de todo. Uno allí está ausente, mira como espectador. Y aquí hay que hacerse cargo.

¿El lenguaje de Mapocho es parte de eso? Me interesaba lograr un lenguaje más populachero, más chileno.

¿De ahí escoger para el regreso de la Rucía su barrio, el de la Chimba, no muy apreciado en Santiago, acallado, tapado?

Claro, a nivel histórico siempre fue como lo peor, donde está La Vega, los busurales. Siempre era el barrio cuna. Y el poto de la Virgen—la imagen de la Rucía mirándola desde atrás— es esa imagen.

El río es la vena abierta de la mala conciencia [artículo]

Ximena Pío F.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Poo, Ximena

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El río es la vena abierta de la mala conciencia [artículo] Ximena Póo F. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile